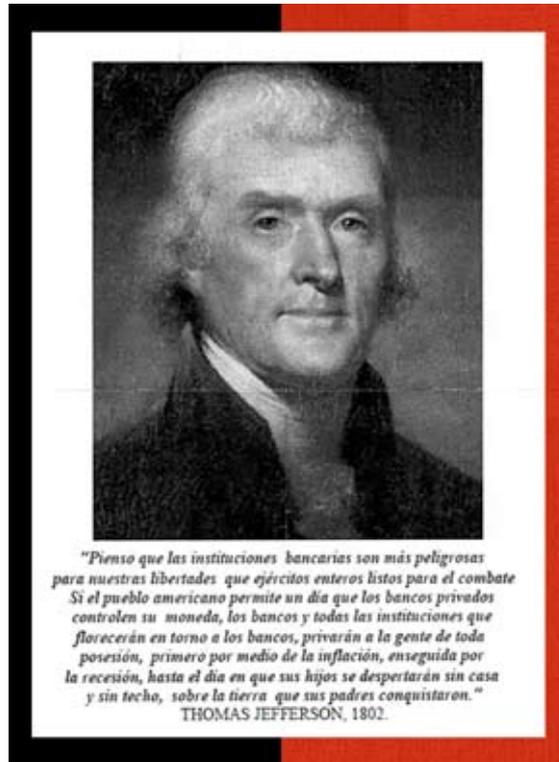




Cuento de Navidad



Mensaje de Thomas Jefferson uno de los presidente de los Estados Unidos de América. Ya en 1802 advirtió, hace 210 años, lo que describe: ***"Pienso que las instituciones bancarias son las más peligrosas para nuestras libertades, que ejércitos enteros listos para el combate. Si el pueblo americano permite un día que los bancos privados controlen su moneda, los bancos y todas las instituciones que florecerán en torno a los bancos, privarán a la gente de toda posesión, primero por medio de la inflación, enseguida por la recesión, hasta el día en que sus hijos se despertarán sin casa y sin techo, sobre la tierra que sus padres conquistaron."***

Antes de abandonar la Casa Blanca, ante las amenazas de Sedición del Noroeste, abolió la ley sobre el embargo (4 de marzo de 1809) y que fue reemplazada por el acta de Non Intercourse. (Este grafópata lo ha entendido todo perfectamente hasta la última frase del Non Intercourse no sabe lo que quiere decir, pero supongo que será en contra del pobre).

- "Érase una vez un trabajador, Samuel de 63 años, que después de haber trabajado de hilador durante 40 años en la misma fábrica de hilatura en Sabadell, fue despedido. Los jefazos decían que la culpa la tenían los chinos. Samuel quedó hecho trizas, pero haciendo números, con el despido de los 40 días por año que le correspondían, más dos años de carnet de paro el ya se metía en los 65 años y entonces, ¡tachín! la deseada jubilación y a descansar!!

Desde entonces nunca más le hablaron del despido y no había comentarios sobre el asunto, Samuel, ya con 64 años, había pensado que si no le habían despedido era debido que, a lo mejor. los chinos ganduleaban y su hilatura prosperaba. Había pasado ya un año de las conversaciones de su despido. Y llegó la Navidad (¡Ohhhh!) y por fin llamaron a Samuel, presentándose en las opulentas oficinas. Los de allí, todos vestían de traje de corte italiano, con unos puros (habanos) extraordinarios y, Samuel, modestamente cabizbajo, con su gorra retorcida entre sus manos, créyose una hormiga al lado de aquellos señores tan frescos, bien olientes y bien peinados, le dijeron: -"Samuel, usted ha sido un orgullo para la empresa. Nunca llegó un minuto tarde y menos presentó una baja. Si en esos 41 años usted ha tenido que sacrificar sus vacaciones para pedidos urgentes, usted ha estado aquí al pie del cañón. La empresa



El pobre Samuel, cabizbajo delante de sus señorones "amos".

siempre le estará agradecida. Sentimos despedirle pero son fuerzas mayores ...y como recompensa, aquí tiene el talón del importe de 20 días por año trabajados." Samuel dijo: - Perdone...Don Agustín, la Ley dice que son 40 días al año y no 20, por lo tanto la suma del talón debe de ser el doble de esta cantidad. Y el del puro y la corbata va y le dice: -" Hombre, Samuel, hay que estar al día. Por lo que se ve, usted no se enteró de la reciente nueva Ley, de hace tres semanas: el Gobierno han reducido los 40 días de despido por 20 así los empresarios no tendremos que cerrar. Vamos, coja su taloncito y váyase a casa a pasar unas buenas Navidades,"

Samuel pensaba que "algo es algo" y que le faltaba sólo 1 año para su jubilación y con el carnet de paro... y fue a ingresar el talón.

Samuel con el talón y el "ricitos en el cuello" hablando de sus " preferencias para los amigos" con los dinericos que cobró de indemnización después de más de 40 años.



Allí en el banco le recibió "el sonrisitas" de turno que le dijo;- *¡ Hombre, Don Samuel, felicidades. que piensa hacer con este dinero?, y le contesta Samuel -¡Guardarlo!, y el otro le dice: tengo "una cosa muy buena para su dinero"-"-¿Sellos?"; preguntó el infeliz obrero, ya sin lucha, pero con muchos picazones y escozores en su anus mundis, y el otro, el ricitos en el cogote va y le dice- "¡j Hombre por quién me ha tomado, esta operación que le ofrezco es sólo para cuatro amigos y verá, como son unos asuntos internacionales le van a poner a caldo su economía, caldo, pero caldo, de cocido. Imagínese que hasta el nombre es suculento Norman Broder's ".*

Va y Samuel, aquel que luchó hace más de treinta años, con el puño en alto vociferando en las manifestaciones el slogan "Mis manos mi capital (también mis huevos mi capital)", el pobre se deja convencer y firma sin leer la letra pequeña, y a los cinco minutos de firmar el ex-obrero en lucha, el de los ricillos y sonrisitas de despide de Samuel y aprieta un botón y los dinericos de aquel infeliz ex-produc-

tor-hilador-trabajador que se ha sentido importante y feliz al ver que un señorón financiero le trataba de amigo -digo, aprieta un botón y con los cuartos del desventurado, compra a miles de kilómetros unos duros sevillanos de plata gata, que con el dinero de miles de infelices como Samuel que les han promerido mucha pasta, y él el usurero se va a forrar con duros de plata. Además se cree internacional en su mundo logrero, pero al final, todos aquellos duros de plata, sí han sido de plata, pero de la que caga la gata.



Las manos de Samuel con los "intereses" de sus ganancias

.¡¡¡Socooooooooooooo!!!, estamos en Navidad!!! Y esos ricos con las manos llenos de mierda de la gata, han gritado otra vez ¡¡¡Socooooooooooooo!!! Y unos señores que se dedican a la política y ahora son los que mandan van y les llenan las arcas otra vez de ducados de oro . Pero cuando el pobretón Samuel, el de Mis manos mi capital, pide su dinero, muy atentamente, el ricito del pescuezo le devuelve los intereses, es decir, lo que había cagado la gata. ¡¡¡Estamos en Navidad!!!. Perdonad grafópatas y grafópatas pero os he querido obsequiar con un cuento navideño para niños de 23 a 80 años.

-Por cierto, el pobre Samuel se enteró a la mañana siguiente de que no le faltaba un año para su jubilación, sino tres. Los gubernamentales, aparte de regalar su dinero al banco, habían decidido que en vez de jubilarle a los 65 años, harían trabajar a Samuel dos años más . Dos años de paro y uno sin nada sólo con las manos llenas de mierda de la gata que le proporcionó el ricito financiero.

Cuando creía que estaba salvado, resulta que la Ley le cambia la jubilación de sesentaycinco años a sesentaysiete años.



Lo que le irrita (no irrita) a Samuel es ver que aquellos que se fundieron sus dinericos, ahora empiezan otra vez con lo mismo. Anuncios en la tele (posiblemente pagados por los dinericos que les dieron los gubernamentales) regalando coches si ingresas tu nómina, etc. Y se ha enterado de que 10 spots en la tele vale lo que ganó él trabajando en la hilatura durante 41 años. Y para terminar este cuento

(que os juro que lo es) cuando Samuel se cruza en la calle con el ricitos y sonrisitas, le saluda con un educado-¡Buenos días Don Samuel!.

...Y este cuento seguirá años a diario para mucha gente que, como Samuel, pasarán un mal Rato (la primera la pongo en mayúscula para no despistar de rato a Rato).



Un saludo del grafópata Giralt que ha tenido que acudir al funeral del pobre Samuel, que se quedó sólo con la Capital de sus Manos llenas de caca de la gata, pronto pasto de los gusanos. Como los cerdicos, del pobre Samuel todo será aprovechado. ¡Ah! en el duelo de Samuel tuvieron los cojones de dar el pésame, tres señorones: dos, los dueños de la fábrica y uno con ricitos en el cuello, el banquero. La mirada de uno de los hijos del difunto a los esos tres mancebos , creo que no la olvidaré nunca. Era odio, era una mirada de- "Ya veréis pronto sabréis quién soy. ¡ Cabrones!". Así me lo pareció a mí.



Ha escrito el grafópata **Lluís Giralt Llordés** y ha dibujado las viñetas **Josep Renalías i Guitart**, el circunflejo publicista manresano de Manresa.